

LA CARTA DE JAMAICA EN SU CONTEXTO¹

Amílcar Varela Jara²

A inicios del Siglo XIX, a pesar de las inmensas riquezas, nuestro continente estaba anclado en el pasado, en el atraso, en la oscuridad; los colonialistas dedicados al despojo, no habían promovido el desarrollado del conocimiento y de nuevas formas de producción, manteniendo a la mayoría de los americanos en la opresión y en la miseria, sin esperanza de mejorar. Mientras tanto, Europa progresaba apoyada en los caudales sustraídos en el Nuevo Mundo y, sus grupos dominantes, decidían el destino de América. De esta forma era más fácil la dominación.

Las colonias del Nuevo Mundo no tenían voz ni presencia propia. Los reyes españoles Carlos IV y Fernando VII, en 1808, abdicaron en Napoleón; es decir, le entregaron el Nuevo Mundo, incluidos los americanos.

Napoleón aceptó el regalo, nombró a su hermano José, Rey de España; y, a Fernando VII lo recluyó en el castillo de Valencay, en mayo de 1808.

Los patriotas americanos intensificaron su lucha y organizaron movimientos de liberación, desconocieron a las autoridades coloniales españolas y formaron Juntas de Gobierno que, si bien no tuvieron duración, el yugo español quedó roto.

Los americanos continuaron luchando porque comprobaron que podían alcanzar la independencia y recuperar su tierra e identidad. En marzo de 1814, Napoleón liberó a Fernando VII; inmediatamente, este reforzó las acciones para reconquistar los territorios perdidos en América,

1 El manuscrito - Carta de Jamaica, se encuentra actualmente en el Archivo del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador, en Quito; y fue descubierto e identificado en 1996, por el historiador ecuatoriano Amílcar Varela Jara.

2 Historiador ecuatoriano.

enviando soldados bien armados y equipados. Los combates entre la opresión y la libertad se incrementaron.

Para 1815 los realistas se habían fortalecido y controlaban Venezuela, Santa Martha, la zona del río Magdalena, la Audiencia de Quito y el Perú; es decir, los españoles estaban en condiciones de restablecer todas las colonias.

Simón Bolívar era el Jefe del Ejército de las Provincias Unidas de Nueva Granada y solicitó reiteradamente a Cartagena: armas y barcos para atacar a los realistas estacionados en Santa Marta y luego, liberar a Venezuela. Los dirigentes de Cartagena no atendieron la solicitud del Libertador, quien pensaba que no lo hacían por resentimientos personales; desconocía que estaban coaligados con los realistas, así lo afirma Francisco Montalvo, Capitán General de Nueva Granada en comunicación a Torivio Montes, Presidente de la Real Audiencia de Quito.

Bolívar insistió durante meses la entrega del armamento, pero no lo hicieron. La situación se puso muy tensa y había la posibilidad de un enfrentamiento entre patriotas, favoreciendo así a los realistas. Ante esta situación, Bolívar renunció a la Jefatura del ejército³. El 9 de mayo de 1815 viajó a Jamaica, llegando a Kingston el 14.

Me he salido, decía, a dar la alarma al mundo, a implorar auxilios, a anunciar a la Gran Bretaña y a la humanidad toda, que una gran parte de su especie va a fenecer, y que la más bella mitad de la tierra será desolada.

Bolívar estaba pensando en vencer, en ganar la guerra, en independizar América; por eso, no quiso que el ejército patriota se divida, viajó a Jamaica y gestionó la ayuda de Gran Bretaña, consistente en:

³ El 8 de mayo, el Libertador explicó así su renuncia: “*mi único objeto, mi única empresa era conservar el ejército íntegro para la Unión.*” *Carta al Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*. BOLÍVAR, Simón, *OBRAS COMPLETAS*, Vol. I, Editorial Lex (La Habana, Cuba: 1947), p.130.

... veinte o treinta mil fusiles; un millón de libras esterlinas; quince o veinte buques de guerra, municiones, algunos agentes y los voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas⁴.

En estas circunstancias, el 6 de septiembre de 1815, Bolívar, que tenía 32 años, dictó en castellano a su secretario Pedro Briceño Méndez, la “*Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta isla*”, conocida como la Carta de Jamaica. Si bien la Carta Profética tiene un destinatario, el señor Henry Cullen, en realidad, está dirigida al mundo y especialmente a Inglaterra, el país más poderoso, en ese momento.

La Carta, a mi juicio, es una síntesis del pasado, del presente y del futuro de América; es una denuncia al mundo en la que describe los 300 años de barbarie y de despojo; es una ojeada de la valentía y lucha de los patriotas en todo el continente; es una acusación a los realistas por su acción sanguinaria pretendiendo detener a los movimientos libertarios; es una justificación de la actitud revolucionaria de los americanos para romper el yugo colonial; es una proclama del derecho de los americanos a recuperar su voz, su tierra, su libertad, así como su identidad, teniendo en cuenta el mestizaje; es el llamado a la unidad de los pueblos para defenderse y progresar; es la carta de la unidad de nuestros países, es la que vislumbra la Patria Grande con ciencias y artes, con trabajo y bienestar para todos. La misiva también deja ver facetas de la personalidad del General Bolívar: sensible, patriota, firme, íntegro, sentido social, ilustrado, perseverante, visionario, grande siempre.

Parece que cuando dictó esa histórica misiva, el Libertador estaba trepado en el Chimborazo, mirando al Nuevo Mundo, recorrió su pasado y se indignó ante “*los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario*”, denunciados por Fray Bartolomé de las Casas.

Observó, como los americanos solamente ocupaban el lugar de “*siervos propios para el trabajo*”, en “*los campos para cultivar; en las llanuras solitarias para criar ganados; en los desiertos para cazar las bestias feroces; en las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa Nación avarienta*”, afirmaba.

Bolívar se posesionó del presente, y pinta las luchas y logros de los revolucionarios, así como la represión de los realistas que intentan reconquistar los territorios perdidos. Por eso proclama al mundo desde

4 La ayuda no llegó.

Kingston: “El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos.”⁵ Y recalca el Gran General: “Qué demencia, la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoros y casi sin Soldados, pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos.”⁶

También el Libertador se adueñó del futuro y esboza con precisión lo que ocurrirá en América, en los años siguientes, como la creación de la República de Colombia, decretada por el Congreso de Angostura en 1819, mediante la unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito.

Nuestro Simón Bolívar, mira el pasado, se posesiona del presente y describe el mañana con claridad, erudición, patriotismo y amor a la libertad; denuncia el exterminio, el despojo, la opresión y la miseria, y proclama la vigencia de los derechos del hombre; va de la servidumbre y la esclavitud, a la libertad; antepone a la perversidad de los realistas, la nobleza de los revolucionarios; fundamenta el derecho de los americanos a rebelarse y alcanzar la independencia; se enmarca en el tiempo de la colonia y avanza a la república; presenta a las ciencias y las artes, ante la oscuridad; va del aislamiento y la división, a la unidad y confederación de naciones; “Yo deseo expresa, más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas, que por su libertad y gloria. En suma, analiza el ayer y el hoy de América y, describe su mañana, con precisión:

porque el destino de la América, dice, se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado,... Lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países... la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí a la victoria... el pueblo que ama su independencia por fin la logra.⁷

5 Archivo Histórico del Ministerio de Cultura de Ecuador. *Carta de Jamaica*, Manuscrito original, folios 2v. y 3, Quito.

6 *Ibid.*, folio 4.

7 *Ibid.*, folios 2, 2v. y 3.